

El cine uruguayo se inicia con buen paso por claros caminos de humorismo. Después del buen éxito de “Soltero soy feliz”, la señorita Massardi se ha propuesto y lo ha realizado en un esfuerzo titánico, superar ese éxito de comicidad, con su película ¿Vocación...? Pero ¡qué apresurado es el progreso del cine uruguayo! Ya no basta la gracia simple y directa del film juzgado hace apenas dos semanas, y viene ahora la película densa de intenciones, rebotante de humorismo que no por certero deja de ser cruelmente sarcástico por momentos. Es evidente que la señorita Rina Massardi ha tenido en cuenta trascendentes y madurados proyectos al llevar a cabo y terminar luego de un año de concienzuda labor, la película lanzada anteanoche al público en una “premiere” con transmisión radiotelefónica, flores y aplausos en el Rex Theatre. Por una parte, tiene “¿Vocación...?” la misión importantísima de registrar las actuaciones operísticas de Rina Massardi, que, según ella, más merecen quedar para la posteridad, incorporadas al acervo de la cultura uruguaya. Esta parte del film—que abarca cerca de la mitad de su metraje y comprende diversas romanzas de “Il Guarany”, “Rigoletto”, “Barbiere di Siviglia” y un “Ave María”, con ser fundamental, no es sin embargo lo más importante del film. Lo que “¿Vocación...?” tiene de grande, de inefable, es su **comicidad** [comicidad] total: en el argumento, en la actuación de la mayoría de los intérpretes, en el diálogo y en el criterio artístico general que ha presidido su realización. La película de Rina Massardi, con su historia de la campesina que por un contraste amoroso se hace diva, triunfa a costa de mil sacrificios, llega a cantar en el “Augusteo” de Roma, en el “Scala” de Milán, en el “Colón” de Buenos Aires y en el “Metropolitan” de Nueva York, para venir después de muchos años a su propia patria —al “Solís” de Montevideo— y desmayarse a causa de un ataque de laringitis luego del agudo final de “Caro Nome”, está trazada con penetrante sentido de la caricatura. No se puede menos que admirar la propiedad con que Rina Massardi parodia a esas divas corpulentas que procuran moverse leves y fugaces como mariposas, ya sobre el escenario o en los campos de Minas. Esta caricatura de cantante vanidosa, no por sangrienta, peca de inexactitud, y aunque no podríamos determinar a quien se alude, no puede dudarse de que alguien queda en ridículo con ella.

La labor de Rina Massardi se ha extendido también a la dirección artística del film y ello se aprecia claramente en uno de los mejores aciertos de comicidad de ¿Vocación...?": el dúo de “Il Guarany”, que es al mismo tiempo un contrapunto admirable entre la mímica de Pedro Mirassou —parodia quizá un poco gruesa— y los gestos adorablemente ingenuos y dulces de la signorina Massardi. Los actores que intervienen en “¿Vocación...?”, comprendiendo el oculto y verdadero sentido satírico del film, han ajustado su actuación a las normas trazadas por la directora, quien no contenta con dejar mal parada a la ópera, la emprende con el teatro, del cual se burla despiadadamente con su propia caricatura de heroína angelical de película yanqui y con máscaras de falsedad

solemne que ha logrado de los demás actores. El diálogo, adornado de brillantes perífrasis, es silabeado cuidadosamente por los actores quienes, con Heraclio Sena y Pedro Becco en primer término, obtienen verdadero éxito en su imitación de malos actores de teatro llevados al cine sin que ellos se den por enterados. Tenemos por ejemplo el “mutis” de Sena en su primera escena con Becco, que es un detalle de maravillosa eficacia cómica. Abundan los ejemplos de aciertos como éste: **puédense** [se pueden] citar las escenas amorosas entre Pedro Becco y Rina Massardi, especialmente aquella en que él le confiesa conocerla por haberla oído en su “deambular por los contornos del campo”.

Este juego de artistas líricos y dramáticos dedicados a hacer ver lo malo y lo imposible, lo que no debe hacerse en el cine —ahí está el mérito de “¿Vocación...?": ser un ejemplo— es cumplido en un ambiente de sano y comunicativo regocijo. Rina adorablemente la heroína, aún en sus escenas más dramáticas como aquella en que su pingo se desboca al empezar ella a cantar, y ríe el público. Pero no con risa estrepitosa, sino con sonrisa contenida, constante, como debe ser, en suma una buena comedia.

Lástima que algunos intérpretes, poco instruidos quizá de los propósitos ejemplarizantes de su directora —argumentista— estrella de “¿Vocación...?” se hayan puesto a actuar en serio, introduciendo notas discordantes con la película. Estos reprobables artistas son Luis Fattorusso, que ya es reincidente, pues hizo el actor en serio en “Soltero soy feliz”, Rosario Ledesma, y el barítono Víctor Damiani.

Buenas fotografías del señor Peruzzi y una grabación sonora en general buena, contribuye a consolidar, en un aspecto puramente técnico, la primera película lírica de Sud América [Sudamérica], realizada, en el Uruguay, para honra de la nacionalidad.